

EDUARDO FREI MONTALVA

El Social Cristianismo: una fórmula  
eficaz y constructiva de Gobierno

(Discurso pronunciado, por Radio Cooperativa Vitelicia, el Domingo  
28 de Octubre de 1951).

COLECCION "POLITICA Y ESPIRITU"  
SANTIAGO DE CHILE

## COLECCION "POLITICA Y ESPIRITU"

Folletos publicados:

- 1.—"Nueva Organización Social del Campo Chileno", por *Jorge Rogers*.
- 2.—"El Tratado Interamericano de Ayuda Mutua: Oportunidad perdida para la Unidad Americana", por *Radomiro Tomic Romero*.
- 3.—"Problemas Fundamentales del Social-cristianismo", por *Jaime Castillo Velasco*.
- 4.—"Semblanza de Eduardo Frei Montalva", por *Alejandro Mag-net P.*

Después de recorrer prácticamente todo el Sur de Chile y haber recibido para las ideas que sustentamos una consciente y acogedora comprensión por grandes sectores de opinión pública que han escuchado no sólo atentos sino entusiastas en un grado que no habríamos podido suponer sin que a ello lo empujara ni la propaganda, que infla lo que no existe, ni la presión, que obliga a concurrir, regresamos íntimamente convencidos que la idea social cristiana puede ofrecerle al país, en esta hora, una fórmula constructiva y eficaz de Gobierno, capaz de despertar la confianza de la Nación.

Estemos ciertos que por encima de las pasiones que enciende una campaña presidencial planteada, a pesar nuestro, tan prematuramente, más allá de las palabras o de las personas, el pueblo ha de buscar fórmulas políticas estables que respondan a sus intereses profundos y al grado de evolución histórica.

Y en este sentido sería tan perniciosa una regresión, que ignore las grandes y necesarias transformaciones que impone la marcha universal de las ideas, de los fenómenos económicos y de la progresiva consolidación de nuevas fuerzas sociales, como una estéril demagogia que ofreciera lo que Chile hoy no puede dar ni por el volumen de sus bienes, presentes, ni por el inflexible marco de su realidad.

Por eso, hemos expresado nuestro pensamiento, no sobre la base de vago y velado lenguaje retórico, sino centrándolo en lo que a juicio nuestro deben ser las fuerzas e ideas que sustentarán la futura base de gobierno.

Es un hecho real que, cualquiera que sean los errores, que no ignoramos, ni las limitaciones que reconocemos de la actual fórmula política llamada de centro izquierda, ella representa, potencial-

mente, la solución más equilibrada y posible para gobernar. Sabemos que debe ser superada por una dosis muy grande de voluntad y de acción para que no signifique una simple transición inestable y penetrada por nuevas fuerzas morales y verdadero sentido creador que la renueven y justifiquen.

Sin duda que es más fácil capitalizar el descontento o elevar el mito de un hombre que por su sola presencia impondrá las mejores soluciones. Pero este país, y lo hemos visto claramente, prefiere en definitiva a las fuerzas del instinto, las soluciones que inspiradas en un verdadero análisis de nuestras condiciones, le presente no la fórmula perfecta, pero irreal, sino la fórmula mejor y posible.

No se trata de renunciar al acervo de principios que nos inspiran siempre, sino abrirles ordenado y ascendente camino.

## CAUSAS DEL DESCONTENTO

Es incuestionable que un denso y largo malestar atraviesa al país y a sus clases sociales: al obrero y al empleado, que sufren las consecuencias de una inflación que se agudiza, y de un acumulado déficit de habitaciones y de otros bienes, esenciales para su vida; al productor que se descapitaliza, que muchas veces debe pagar tributos de los cuales se escapa el especulador y que se estrella frente a una burocracia, que compuesta, en su gran proporción de hombres honestos y competentes, está como paralizada en una espesa red de decretos, reglamentos, oficios y trámites, que la paralizan y en muchos aspectos la convierten en un peso sobre el país, cuando podría transformarse, dada su calidad humana, en un magnífico instrumento de gobierno, siempre que alejada de ella las influencias políticas. La dominara una autoridad con iniciativa, responsabilidad y espíritu de justicia, para calificar a los que ingresan y a los que en ella surgen y castigar sin contemplaciones a los que fallan.

Es fácil hacer una campaña electoral explotando rencores acumulados o despertando una vez más ilusiones excesivas; pero con esos elementos no se construye una política. Esta América sabe demasiado de los que ofrecen justicia social apoyados en sectores que

se negarán a acompañarlos cuando se trate de realizarla o que ofrecen democracia y terminan dando dictaduras, porque no tienen tras sí el respaldo responsable de fuerzas políticas ni otra salida, llegados al poder, que disminuir las libertades para dar impresión de eficacia primero y sostenerse después.

Cualesquiera que sea el cuadro de las fuerzas políticas, estas ideas tienen valor permanente y es por eso que la Falange Nacional, ha estimado necesario exponerlas ante el pueblo a través de una candidatura que hemos aceptado con la moderación prudente y el sentido de las proporciones que impone el hecho de nuestra limitada realidad electoral; pero al mismo tiempo convencidos que las ideas que expresa y las fórmulas de acción que propone, desbordan el limitado campo de nuestro Partido y son más fuertes que sus contornos, por la verdad que contiene y porque en un instante dado importa más el interpretar a un pueblo que tener el dominio del dinero o de las máquinas electorales.

Ha constituido una magnífica y renovada experiencia descubrir una vez más que el pueblo en medio de esta agitación conserva la serenidad suficiente para medir y juzgar. Por eso regresamos poseídos por un optimismo profundo que nace de haber confrontado ante grandes masas el esquema de nuestro pensamiento y haber encontrado una respuesta que supera los límites de una campaña electoral.

En este sentido estamos ciertos que este esfuerzo tendrá resultados permanentes e influirá de una manera determinante en cualquier decisión futura, porque no en vano el pueblo hace suyas palabras que interpretan lo que ya intuía o había esperado en silencio.

Los que nos han escuchado en cinco grandes asambleas públicas y en transmisiones radiales, no han oído simples discursos. Hemos afrontado el análisis de nuestra situación, desnuda de toda retórica.

Creemos que la Nación tiene derecho a saber de aquéllos que pretendan representarla, cuales son sus apreciaciones concretas de los problemas fundamentales y cuál la forma cómo piensan resolverlos.

En este sentido hemos sido categóricos para decir que creemos que en un futuro próximo el pueblo no va a encontrar por el simple cambio de nombres, las soluciones que espera, sino que ellas vendrán por un esfuerzo de tipo colectivo, que exige duro sacrificio, más trabajo; autoridad que dirija y se imponga, respaldada por la confianza de la Nación.

Sabemos y cada año lo repetimos que faltan 400.000 casas y en cada ciudad es necesario construir redes de agua potable, levantar escuelas, extender puentes y caminos. En cada pequeño pueblo o en las capitales de provincias, son los mismos problemas y todos angustiosos y para todos se reclama simultánea solución. Pero. ¿Es capaz el país de resolverlos todos? ¿Tiene los elementos, las máquinas, los capitales, la riqueza, la capacidad, técnica, la obra de mano, para salvar en un breve lapso el largo déficit acumulado y dar satisfacción a anhelos todos justos, y acicateado por el hecho de un pueblo que exige y urge su solución

¿Podemos creer que basta con ofrecer que todo se arreglará por la sola virtud de un cambio de hombres?

Es este engaño el que hace concebir esperanzas inevitablemente frustradas después y que va agotando las reservas morales de nuestra democracia y concebir en muchos escepticismos y desprecio.

## FUNDAMENTOS DE UNA POLITICA

Para poder afrontar esos problemas se requiere ir a los fundamentos de nuestro proceso económico, pues, si no creamos el volumen de riqueza necesario, careceremos de los medios para resolverlos.

Es en primer término esencial que se detenga el proceso inflacionista que corroe el organismo económico y que engendra fatalmente la injusticia en la distribución de la renta nacional, la burla del asalariado, la angustia en las masas y la quiebra de la producción.

Para detenerlo no basta una ley, se requiere voluntad de todos y autoridad firme. No se controlará deteniendo sólo aumentos de

sueldos y salarios como ofrecen, lo que halagan a los de arriba o una simple congelación de precios, como dicen los que engañan al pueblo.

Será necesario actuar principalmente sobre el crédito y los gastos del Estado, sobre los gastos superfluos de todos, será necesario una mayor cuota de trabajo. Pero, ¿se podrá conseguir esto si acaso el pueblo sabe que su esfuerzo no será compensado, sino que servirá para mantenerlo en igual miseria?

Todos los pueblos en esta hora están luchando contra el mismo mal sobre la base de que una inflexible decisión de repartir con justicia la renta obtenida por todos, compensará el sacrificio necesario. Sin una plena participación del trabajo organizada la dirección, ejecución y resultados no hay posibilidad de detener este proceso que nos llevará al derrumbe.

No hay quién ignore que los sucesivos aumentos de sueldos y salarios no han significado progreso alguno de los empleados y obreros en el reparto de la renta nacional.

Recibir un mayor número de papel moneda, lo prueban las cifras hasta la saciedad, se compensa con un alza equivalente de los precios, del dinero en circulación y del valor nominal de la renta bruta, de tal modo que al final se está donde mismo; pero entre tanto se ha desorganizado la economía, descapitalizado las empresas, esfumado los ahorros, destruidas las bases de la previsión y se ha hecho imposible un proceso de justicia social por un reparto más efectivo y real de la riqueza.

Son algunos de los rasgos perceptibles de este flagelo.

En la base del malestar hondo que atraviesa el país está no sólo el encarecimiento de todos los bienes más indispensables, sino su escasez. Se carece en ciudades y campos de los alimentos más indispensables lo que provoca en los que pueden disponer de algunas cuotas de ellos la especulación y el atropello más condenable del consumidor.

Este año el país ha debido comprar no sólo la azúcar, el té y el café, que no produce, sino salir al exterior a comprar alimentos suplementarios por una suma superior a los 45.000.000.— millones

de dólares. Nos faltaba el trigo y la carne, el aceite y hasta las papas.

La carencia significa colas, racionamiento, abuso. Comprarlos en el exterior, significa desangrarse. Hemos hecho el enorme y justificado esfuerzo, de que el país con razón se enorgullece de levantar una usina de acero que nos ahorrará comprar por más o menos 15 millones de dólares al año y al mismo tiempo nos gastamos en un año tres veces esa suma en comida que no somos capaces de producir.

Pero lo grave es que no se trata de un año solo. Sabemos que se atraviesa por una escasez mundial de alimentos y nos encontraremos en los próximos años con un mercado difícil y por supuesto con precios cada vez más elevados.

Un gobierno cualesquiera que sea su naturaleza, comunista, radical o conservador se encontrará con igual situación: no se pueden modificar los precios del mercado mundial con decretos o leyes dictadas en Chile; ni se puede mejorar la alimentación, bajar los precios y luchar contra las presiones inflacionarias, si los alimentos faltan, y más aún para adquirirlos hay que privar al país de los recursos que debieran servirle para comprar las máquinas y los elementos que necesita para transformar su economía.

Con esa suma que hemos tenido que mandar hacia afuera podríamos haber renovado de una manera decisiva nuestro equipo ferroviario; o regado 80 mil hectáreas de tierra en el Norte, de una feracidad extraordinaria, o construido centenares de kilómetros de caminos. Hoy no queda de ellos nada.

## LA REFORMA AGRARIA

Esto nos lleva inflexiblemente a la conclusión que en los próximos años debemos afrontar el problema agrario. Seguir ignorándolo, es ceguera irresponsable.

Pero no se aborda esta cuestión con el fácil expediente de aumentar el crédito de una manera indefinida. Pensar que la agricultura va a producir más porque se emiten más billetes constituye una burla; sería tan sencillo como afirmar que la tierra produciría



en relación con las prensas emisoras de billetes.

La verdad es que hemos descuidado por años las obras destinadas a aumentar las superficies útiles de riego; por falta de dirección y un falso concepto de la propiedad, hemos tolerado que se agoten tierras hasta dejarlas exhaustas, la erosión ha destruído provincias enteras ante la mirada impasible de los gobiernos; se ha permitido, en una proporción increíble, que el crédito se haya utilizado al capricho de los que lo obtenían, destinándose no al campo, sino a inversiones o gastos suntuarios; y en cambio no ha habido crédito verdadero a plazos e interés convenientes, para el que realmente lo necesita; ni abonos, ni máquinas suficientes, ni empleo adecuado de técnica, que sólo por excepción algunos agricultores progresistas emplean. Hemos olvidado y esto es fundamental que sin transportes: caminos principalmente, ferrocarriles y puertos, no hay posibilidad de movilizar y aprovechar nuevas tierras que no tienen manera de llegar a los centros de consumo. Y lo que es peor, hemos mantenido un régimen social en el campo chileno que ha significado el atraso cultural y la carencia absoluta de educación técnica para el campesinado, el que se encuentra sin poder adquisitivo real, con bajos salarios, sin esperanza de acceso a la propiedad, que debieran difundir los que se dicen defensores de ese derecho, y se ha omitido formar un espíritu cooperativo, fundamental en la agricultura moderna, que debe coordinar y aprovechar toda la superficie útil, basado en el principio que la tierra es un bien destinado a servir a la comunidad de todos los hombres que viven de ella.

Este atraso social de una cuota tan elevada de nuestra población, al margen de los beneficios de los sectores obreros que han hecho una etapa en la industria, no sólo es injusto sino que gravita en el propio desarrollo económico al restar un vasto sector sin poder adquisitivo, al mercado que esas industrias requieren para abaratar sus costos y mejorar su calidad.

Esta reforma técnica y social, deberá emprenderse para que el país pueda comer, equilibrar su desarrollo y sentar la verdadera base de un orden social que se defienda por la familia y el hombre

que están incorporados a él como sujetos y no como una especie de siervos, cuyo despertar será el trastorno, si a tiempo no se le dan las oportunidades legítimas.

Sabemos que solo plantear este problema despierta resistencias y recelos enconados; pero será necesario tener la decisión de llevar adelante este plan, pues de él depende el futuro de nuestra evolución social y estabilidad económica.

No podemos olvidar que los Estados Unidos de Norte América, por boca de su Jefe del Departamento de Estado, plantearon en las Naciones Unidas ante 63 naciones, la resolución estableciendo la imperiosa necesidad de ir a una reforma agraria en los países no desarrollados y en especial en América Latina, que fué apoyada por todas las naciones allí presentes y sustentada por unánimes informes técnicos.

Esta resolución establecía que no era posible pensar en una estabilidad económica y social, ni en el desarrollo de las industrias si mantenía en forma atrasada de explotación y propiedad agrícolas, y que era condición para su progreso futuro el realizar esta reforma que nosotros nos hemos negado siquiera a iniciar.

La resolución que aprobaron unánimemente las Naciones Unidas, impulsadas a ello por países como los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros, dice en sus considerandos: "Que las condiciones agrarias que persisten en muchos países y territorios insuficientemente desarrollados, constituyen un obstáculo en su desarrollo económico, porque tales condiciones son una causa importante de la baja productividad agrícola y de los bajos niveles de vida de las poblaciones de esos países y territorios", y agrega, "que deben tomarse medidas inmediatas para estudiar el grado en que las condiciones agrarias existentes se oponen al desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados". En sus recomendaciones establece que: "Un análisis del grado en que, en los países y territorios insuficientemente desarrollados, formas de estructura agraria poco satisfactoria y, en particular, los regímenes de propiedad rural impiden el desenvolvimiento económico, y de este modo, deprimen el nivel de vida, especialmente de los trabajadores agrícolas y colonos de los pequeños y medianos propietarios rurales", para

terminar propiciando la "implantación de reformas agrarias adecuadas y el fomento de un régimen de propiedad y explotación familiar de las tierras, y de explotaciones agrícolas cooperativas, así como de otras medidas destinadas a favorecer el seguro disfrute de la posesión de las tierras y el bienestar de los trabajadores y colonos agrícolas, y de los pequeños y medianos propietarios rurales".

En la última reunión de Ginebra de este año a petición de la unanimidad de las naciones adheridas el Secretariado General presentó un extenso informe que concluye así: "El análisis que antecede, demuestra que en muchos países, la estructura agraria y, en particular el régimen de tenencia de tierras, impiden mejorar las condiciones de vida de los pequeños agricultores y de los trabajadores agrícolas y obstruyen el desarrollo económico". Y el Delegado de los Estados Unidos, impulsador de todas estas ideas, actuando por expresas instrucciones de su gobierno decía: "pero la reforma agraria es importante no sólo, porque es un incentivo de la producción, sino que ella tiene un significado más amplio: significa la diferencia entre tensiones explosivas y estabilidad, entre apatía y esperanza, entre servidumbre y ciudadanía".

## UNA POLITICA INTERNACIONAL

Finalmente creemos que será imposible lograr estos objetivos; si ignoramos la política exterior.

La verdad es que ninguna superación fundamental de nuestras insuficiencias, es posible sin una política internacional de nuevo estilo. Los llamados "principios tradicionales de la política exterior de Chile", que tan eficazmente sirvieron el interés nacional durante el pasado siglo, no corresponden ya a las nuevas circunstancias que condicionan en nuestro tiempo la vida y el desarrollo de las naciones. Es bien conocida nuestra oposición al mundo comunista que encabeza la Unión Soviética, y, sin embargo, estamos seguros que más importante que la estridente división entre Washington y Moscú, es la división entre países altamente industrializados y países de escaso desarrollo industrial.

En este orden de materias, Chile necesita obtener una revisión

sustancial de los principios y normas que regulan su cooperación continental. Increíblemente rico en recursos naturales, carece sin embargo del mercado interno, del capital propio y de la técnica, necesarios para su desarrollo y transformación. Productor importante de materias primas y estratégicas, esencia'es para la seguridad y la economía civil de los grandes países, obtiene por ellos un precio escaso, apenas suficiente para mantener su precario nivel de vida. Cooperador cuasi-incondicional de la política continental, ha aceptado fijaciones de precios que le significaron pérdidas calculadas en 500 millones de dólares, nada más que durante la Segunda Guerra Mundial, pero no ha obtenido sino créditos internacionales insignificantes, que apenas si alcanzan a 140 millones de dólares, para los últimos 20 años.

✓ Cuando se piensa que Cuba recibe más de 600 millones de dólares al año, solamente por sus exportaciones de azúcar, y se compara con los 300 millones de dólares que representan el total de las exportaciones chilenas, incluyendo materiales tan esenciales y codiciados como el cobre, el salitre, el hierro o el azufre, se hace patente que estamos mal defendidos, y que las reglas de nuestra cooperación con los Estados Unidos exigen revisiones sustanciales, al igual que las con otros países sudamericanos que nos venden artículos esenciales.

El cobre es un claro ejemplo de lo que queremos decir. Este metal rivaliza con el acero como medida del progreso técnico e industrial de las naciones. La historia de los últimos 30 años de la industria del cobre en nuestro país son una comprobación de cuán insuficientemente protegido ha sido el interés nacional, siendo Chile el país poseedor de la primera reserva de cobre existente en el mundo y el segundo productor nacional en el "ranking" mundial. Hasta hace diez años, en que los entonces diputados falangistas presentaron el primer proyecto de impuesto extraordinario al cobre, quedaba apenas en Chile la cuarta parte del valor del cobre producido, mientras las tres cuartas partes de ese valor pasaban a Estados Unidos. Recién en 1942, la ley 7.160, hizo obligatoria la venta de cobre en barras a la industria elaboradora chilena. Y sólo en el presente





